

## CII.

## AMAR DESPUES DE LA MUERTE.

## PERSONAS.

DON ALVARO TUZANÍ.  
DON JUAN MALEC, *viejo*.  
DON FERNANDO DE VALOR.  
ALCUCUZ, *Morisco*.  
CADÍ, *Morisco viejo*.  
DON JUAN DE MENDOZA.

El Señor DON JUAN DE AUSTRIA.  
DON LOPE DE FIGUEROA.  
DON ALOXSO DE ZUÑIGA, *Corregidor*.  
GARCES, *soldado*.  
DOÑA ISABEL TUZANÍ.

DOÑA CLARA MALEC.  
BEATRIZ } *criadas*.  
INES }  
Moriscos y Moriscas.  
Soldados cristianos.  
Soldados moriscos.

## JORNADA I.

*Salen todos los Moriscos que pudieren, vestidos á lo morisco, casaquillas y calzoncillos, y las Moriscas jubones blancos, con instrumentos, y CADÍ y ALCUCUZ.*

*Cad.* ¿Estan cerradas las puertas?

*Alc.* Ya el portas estar cerradas.

*Cad.* No entre nadie sin la seña,  
Y prosigase la zambra;  
Celebremos nuestro día,  
Que es el Viernes, á la usanza  
De nuestra nacion, sin que  
Pueda esta gente cristiana,  
Entre quien vivimos hoy  
Presos en miseria tanta,  
Calumniar ni reprehender  
Nuestras ceremonias.

*Todos.* Vaya!

*Alc.* Me pensar hacer astillas,  
Se tambien entrar en danza.

*Uno [cant.]* Aunque en triste cautiverio,  
De Alá por justo misterio,  
Llore el africano imperio  
Su misera suerte esquivá,.....

*Tod. [cant.]* Su ley viva!

*Uno [cant.]* Viva la memoria extraña  
De aquella gloriosa hazaña,  
Que en la libertad de España  
Á España tuvo cautiva.

*Tod. [cant.]* Su ley viva!

*Alc. [cant.]* Viva aquel escaramuza,  
Que hacer el Jarife Muza,  
Cuando darle en caperuza  
Al Españolillo antigua.

*Tod. [cant.]* Su ley viva!

[Llaman dentro muy recio.

*Cad.* Qué es esto?

*Uno.* Las puertas rompen.

*Cad.* Sin duda cogernos tratan  
En nuestras juntas; que como  
El Rey por edictos manda,  
Que se veden, la justicia,  
Viendo entrar en esta casa  
Á tantos Moriscos, viene  
Siguiéndonos.

[Llaman.

*Alc.* Pues ya escampa.

*Cad.* ¿Cómo os tardais en abrir  
Á quien desta suerte llama?

*Alc.* En vano llama á la puerta  
Quien no ha llamado en el alma.

*Uno.* Qué haremos?

*Cad.* Esconder todos  
Los instrumentos, y abran,  
Diciendo, que solo á verme  
Venisteis.

*Otro.* Muy bien lo trazas.

*Cad.* Pues todos disimulemos. —  
Alcuzcuz, corre, qué aguardas?

*Alc.* El abrir del porta temo;  
Que ha de darme con la estaca  
Cien palos el Alguacil  
En barriga, é ser desgracia,  
Que en barriga de Alcuzcuz  
El leña y no alcuzcuz haya.

[Abre.

Sale DON JUAN MALEC.

*Mal.* No os rezeleis.

*Cad.* Pues, señor  
Don Juan, cuya sangre clara  
De Malec os pudo hacer  
Veinteycuatro de Granada,  
Aunque de africano origen,  
¿Vos desta suerte en mi casa?

*Mal.* Y no con poca ocasion  
Hoy vengo buscándoos. Basta  
Deciros, que á ella me traen  
Arrastrando mis desgracias.

*Cad.* Él sin duda á reprehendernos [aparte.  
Viene.

*Alc.* Eso no perder nada.

¿Prender no fuera peor,  
Que reprehendernos?

*Cad.* Qué mandas?

*Mal.* Reportaos todos, amigos,  
Del susto, que el verme os causa.  
Hoy entrando en el cabildo,  
Envié desde la sala  
Del Rey Felipe Segundo  
El Presidente una carta,  
Para que la ejecucion  
De lo que por ella manda  
De la ciudad quede á cuenta.  
Abrióse, empezó en voz alta

Á leerla el secretario  
Del cabildo, y todas cuantas  
Instrucciones contenia,  
Todas eran ordenadas  
En vuestro agravio. ¡Qué bien  
Pareja del tiempo llaman  
Á la fortuna, pues ambos  
Sobre una rueda y dos alas  
Para el bien ó para el mal  
Corren siempre y nunca paran!  
Las condiciones pues eran  
Algunas de las pasadas  
Y otras nuevas, que venian  
Escritas con mas instancia,  
En razon de que ninguno  
De la nacion africana,  
Que hoy es caduca ceniza  
De aquella invencible llama,  
En que ardió España, pudiese  
Tener fiestas, hacer zambras,  
Vestir sedas, verse en baños,  
Ni oirse en alguna casa  
Hablar en su algarabía,  
Sino en lengua castellana.  
Yo, que por el mas antiguo  
El primero me tocaba  
Hablar, dije, que, aunque era  
Ley justa, y prevencion santa,  
Ir haciendo poco á poco  
De la costumbre africana  
Olvido, no era razon,  
Que fuese con furia tanta;  
Y así que se procediese  
En el caso con templanza,  
Porque la violencia sobra,  
Donde la costumbre falta.  
Don Juan, Don Juan de Mendoza,  
Deudo de la ilustre casa  
Del gran Marques de Mondejar,  
Dijo entonces: Don Juan habla  
Apasionado, porque  
Naturaleza le llama  
Á que mire por los suyos;  
Y así remite y dilata  
El castigo á los Moriscos,  
Gente vil, humilde y baja.  
Señor Don Juan de Mendoza,  
Dije, cuando estuvo España  
En la opresion de los Moros  
Cautiva en su propia patria,  
Los Cristianos, que mezclados  
Con los Arabes estaban,  
Que hoy Mozárabes se dicen,  
No se ofenden, no se infaman  
De haberlo estado; porque  
Mas se engrandece y ensalza  
La fortuna al padecerla  
Á veces, que al dominarla.  
Y en cuanto á que son humildes,  
Gente abatida y esclava,  
Los que fueron caballeros  
Moros, no debieron nada  
Á caballeros cristianos,  
El día que con el agua  
Del bautismo recibieron  
Su fe católica y santa;  
Mayormente los que tienen,  
Como yo, de Reyes tanta.  
Sí; pero de Reyes moros,  
Dijo. Como si dejara  
De ser real, le respondí,  
Por mora, siendo cristiana  
La de Valores, Zegries,  
De Venegas y Granadas.

De una palabra á otra en fin,  
Como entramos sin espadas,  
Unos y otros se empeñaron.  
¡Mal haya ocasion, mal haya,  
Sin espadas y con lenguas,  
Que son las peores armas;  
Pues una herida mejor  
Se cura, que una palabra!  
Alguna acaso le dije,  
Que obligase á su arrogancia  
Á que, (aquí tiemblo al decirlo!)  
Tomándome (pena extraña!)  
El báculo de las manos,  
Con él..... Pero hasta esto basta;  
Que hay cosas, que cuesta mas  
El decirlas, que el pasarlas.  
Este agravio, que en defensa,  
Esta ofensa, que en demanda  
Vuestra á mí me ha sucedido,  
Á todos juntos alcanza.  
Pues no tengo un hijo yo,  
Que desagравie mis canas,  
Sino una hija, consuelo,  
Que aflige mas, que descansa.  
Ea, valientes Moriscos,  
Noble reliquia africana,  
Los Cristianos solamente  
Haceros esclavos tratan.  
La Alpujarra, aqueza sierra,  
Que al sol la cerviz levanta,  
Y que, poblada de villas,  
Es mar de peñas y plantas,  
Adonde sus poblaciones  
Ondas navegan de plata,  
Por quien nombres las pusieron  
De Galera, Verja y Gavia,  
Toda es nuestra; retiremos  
Á ella bastimentos y armas.  
Elegid una cabeza  
De la antigua estirpe clara  
De vuestros Abenhumeyas,  
Pues hay en Castilla tantas,  
Y haceos señores de esclavos;  
Que yo, á costa de mis ansias,  
Iré persuadiendo á todos;  
Que es bajeza, que es infamia,  
Que á todos toque mi agravio,  
Y no á todos mi venganza. [Vase.

*Cad.* Yo para el hecho que intentas.....

*Otro.* Yo para la accion que trazas.....

*Cad.* Mi vida y mi hacienda ofrezco.

*Otro.* Ofrezco mi vida y alma. [Vase.

*Uno.* Todos decimos lo mismo. [Vase.

*Muger.* Y yo en el nombre de cuantas  
Moriscas Granada tiene,  
Ofrezco joyas y galas.

*Alc.* Me, que solo tener una  
Tendecilia en Bevarrambla,  
De azeite, vinagre é jigos,  
Nueces, almendras é pasas,  
Cebolias, ajos, pimientos,  
Cintas, escobas de palma,  
Jilo, agujas, faldriqueras,  
Con papel blanco é de estraza,  
Alcamonios, agujetas  
De perro, tabaco, varas,  
Caniones para hacer plumas,  
Hostios para cerrar cartas,  
Ofrecer lievarla á cuevas,  
Con todas sus zarandajas;  
Porque me he de ver, si liegan  
Á colmo mis esperanzas,  
De todos los Alcuzcuzes  
Marques, Conde ó Duque.

Uno. Calla;  
Que estás loco.  
Alc. No estar loco.  
Otro. Si no loco, es cosa clara,  
Que estás borracho.  
Alc. No estar;  
Que jonior Mahoma manda  
En su Alacran, no beber  
Vino, y en mi vida nada  
Lo he bebido por los ojos;  
Que si alguna vez me agrada,  
Por no quebrar el costumbre,  
Me lo bebo por la barba.

[Vanse.]

Salen DOÑA CLARA y BEATRIZ.

Clar. Déjame, Beatriz, llorar  
En tantas penas y enojos;  
Débanles algo á mis ojos  
Mi desdicha y mi pesar.  
Ya que no puedo matar  
Á quien llegó á deslucir  
Mi honor, déjame sentir  
Las afrentas que le heredo,  
Pues ya que matar no puedo,  
Pueda á lo menos morir.  
¿Qué baja naturaleza  
Con nosotras se mostró!  
Pues cuando mucho, nos dió  
Un ingenio, una belleza,  
Adonde el honor tropieza;  
Mas no donde pueda estar  
Seguro. ¿Qué mas pesar,  
Si á padre y marido vemos  
Que quitar su honor podemos,  
Y no le podemos dar?  
Si hubiera varon nacido,  
Granada y el mundo viera  
Hoy, si con un jóven era  
Tan soberbio y atrevido  
El Mendoza, como ha sido  
Con un viejo; y por hacer  
Estoy, que llegue á entender,  
Que no por muger le dejo;  
Pues quien riñó con un viejo,  
Podrá con una muger.  
Pero es loca mi esperanza;  
Esto es solamente hablar.  
¿O si pudiera llegar  
Á mis manos mi venganza!  
Y mayor pena me alcanza  
Verme (ay infelice!) así,  
Porque en un dia perdí  
Padre y esposo; pues ya  
Por muger no me querrá  
Don Alvaro Tuzaní.

Sale DON ALVARO.

Alv. Por mal agüero he tenido,  
Cuando ya en nada repara  
Mi amor, haber, bella Clara,  
Mi nombre en tu boca oído;  
Porque, si la voz ha sido  
Eco del pecho, sospecho,  
Que él, que en lágrimas deshecho  
Está, sus penas dirá;  
Luego soy tu pena ya,  
Pues que me arrojas del pecho.  
Clar. No puedo negar, que llena  
De penas el alma esté,  
Y andas tú en ellas, porque  
No eres tú mi menor pena.  
De tí el cielo me enagena;

Alv. Mira si eres la mayor,  
Porque es tan grande mi amor,  
Que tu muger no he de ser,  
Porque no tengas muger  
Tú de un padre sin honor.  
Clar. Clara, no quiero acordarte  
Cuanto respeto he tenido  
Á tu amor, y cuanto ha sido  
Mi respeto en adorarte;  
Solo quiero en esta parte  
Disculparme de que así  
Haya entrado hoy hasta aquí,  
Antes de haberte vengado;  
Porque haberlo dilatado  
Es lo mas que hago por tí.  
Que aunque en las leyes del duelo  
Con muger no se ha de hablar,  
Y aunque puedo consolar  
Tu pena y tu desconuelo,  
Con decir á tu desvelo,  
Que no llore, y que no sienta,  
Porque la accion que se intenta  
Sin espada, (mayormente  
Cuando hay justicia presente)  
Ni agravia, ofende, ni afrenta.  
De uno ni otro me aprovecho;  
Mas de otra disculpa sí;  
Y es decir, que me entré aquí,  
Antes de haber satisfecho  
(Pasando al Mendoza el pecho)  
Á tu padre, accion ha sido  
Cuerda, porque recibido  
Está, que no se vengó  
Bien del ofensor, si no  
Le dió muerte, el ofendido,  
Si no es que su hijo sea,  
Ó sea su hermano menor;  
Y así, para que su honor  
Hoy imposible no vea  
La venganza que desea,  
Una fineza he de hacer,  
Que es, pedirte por muger  
Á Don Juan; y así colijo,  
Que, en siendo una vez su hijo,  
Le podré satisfacer.  
Solo á esto, Clara, he venido;  
Y si me tuvo hasta aquí  
Cobarde en pedirte así  
Haber tan pobre nacido,  
Hoy, que esto le ha sucedido,  
Solo le pida mi labio  
Su agravio en dote, y es sabio  
Acuerdo dáramele, pues  
Ya sabe el mundo, que es  
Dote de un pobre un agravio.  
Clar. Ni yo, Don Alvaro, espero  
Acordarte, cuando lloro,  
La verdad con que te adoro,  
Y la fe con que te quiero;  
No intento decir, que muero  
Hoy dos veces ofendida,  
No que á tu aficion rendida,  
No que en amorosa calma  
Eres vida de mi alma,  
Y eres alma de mi vida.  
Que solo dar á entender  
Quiero en confusion tan brava,  
Que quien fuera ayer tu esclava,  
Hoy no será tu muger;  
Porque, si cobarde ayer  
No me pediste, y hoy sí,  
No quiero yo que de tí,  
Murmurando el tiempo, arguya,  
Que, para ser muger tuya,

Hubo que suplir en mí.  
Rica y honrada pensé  
Yo, que aun no te merecia;  
Mas, como era dicha mia,  
Solamente lo dudé.  
Mira como hoy te daré,  
En vez de favor, castigo;  
Haciendo al mundo testigo,  
Que fue menester, señor,  
Que me hallases sin honor  
Para casarte conmigo.  
Alv. Yo lo intento, por vengarte.  
Clar. Yo lo excuso, por temerte.  
Alv. ¿Esto, Clara, no es quererte?  
Clar. ¿No es esto, Alvaro, estimarte?  
Alv. No has de poder excusarte;.....  
Clar. Darme la muerte podré.  
Alv. Que yo á Don Juan le diré  
Mí amor.  
Clar. Diré que es error.  
Alv. Y eso es lealtad?  
Clar. Es honor.  
Alv. Y eso es fineza?  
Clar. Esto es fe;  
Pues á los cielos les juro  
De no ser de otro muger,  
Como mi honor llegue á ver  
De toda excepcion seguro.  
Solo esto lograr procuro.  
Alv. Qué importa, si.....?  
Beat. Mi señor  
Sube por el corredor  
Con mucho acompañamiento.  
Clar. Retírate á este aposento.  
Alv. Qué desdicha!  
Clar. Qué rigor!  
Salen DON ALONSO DE ZUÑIGA, Corregidor,  
DON FERNANDO VALOR y DON  
JUAN MALEC.  
Mal. Clara!  
Clar. Señor?  
Mal. Ay de mí!  
¿Con cuanta pena te encuentro!  
Éntrate, Clara, allá dentro.  
Clar. Qué es esto?  
Mal. Oye desde ahí.  
[Retíranse Da. Clara y Beatriz al paño.]  
Clar. Don Juan de Mendoza preso  
Queda en el Alhambra ya;  
Y así preciso será,  
En tanto que este suceso  
Se compone, que lo esteis  
Vos en vuestra casa.  
Mal. Aceto  
La carcelería, y prometo  
Guardarla.  
Val. No lo estareis  
Mucho; que pues me ha dejado  
El señor Corregidor  
(Porque en el duelo de honor  
Nunca la justicia ha entrado)  
Á mí hacer las amistades,  
Yo las haré, procurando  
El fin.  
Cor. Señor Don Fernando  
De Valor, con dos verdades  
Se sana una malicia;  
Pues que no hay agravio (es ley)  
Ni en el palacio del Rey,  
Ni en tribunal de justicia;  
Todos los somos allí,  
Y allí no le puede haber.  
Val. El medio pues ha de ser

Este;.....  
Alv. ¿Óyeslo todo? [ap. á ella.]  
Clar. Si.  
Val. Que en este caso no hay medio,  
Que le sanee mejor.  
Escuchadme.  
Mal. ¡Ay del honor  
Que se cura con remedio!  
Val. Don Juan de Mendoza es  
Tan bizarro caballero,  
Como ilustre. Está soltero;  
Y Don Juan de Malec pues,  
En quien sangre ilustre dura  
De los Reyes de Granada,  
Tiene una hija celebrada  
Por su ingenio y su hermosura.  
Á nadie toca tomar  
(Si satisfaccion desea)  
La causa, sino á quien sea  
Su yerno, pues con casar  
Á Don Juan con Doña Clara,  
Estará cierto.  
Alv. Ay de mí! [aparte.]  
Val. Que no pudiendo por sí  
Vengarse la ofensa rara,  
Pues habiendo un tiempo sido  
Interesado en su honor,  
Como tercero, ofensor,  
Y como su hijo, ofendido;  
En no teniendo de quien  
Estar ofendido pueda,  
Por la misma razon queda  
Seguro. Don Juan tambien,  
No habiendo de darse muerte  
Á sí mismo, en tanto abismo,  
Vendrá á tener en sí mismo  
Su mismo agravio; de suerte,  
Que no pudiendo agraviarse  
Un hombre á sí, haciendo sabio  
Dueño á Don Juan del agravio,  
No tiene de quien vengarse,  
Y queda limpio el honor  
De los dos; pues en efeto  
No caben en un sugeto  
Ofendido y ofensor.  
Alv. Yo responderé. [aparte.]  
Clar. Detente! [aparte.]  
¿No me destruyas, por Dios!  
Cor. Esto está bien á los dos.  
Mal. Hay mayor inconveniente;  
Pues toda nuestra esperanza,  
Que Clara deshaga, entiendo.  
Clar. El cielo me va trayendo [aparte.]  
Á las manos la venganza.  
Mal. Que mi hija, no sabré,  
Si hombre, que aborreció ya  
Con tanta ocasion, querrá  
Por marido.  
Sale DOÑA CLARA.  
Clar. Si querré;  
Que importa menos, señor,  
Si aquí tu opinion estriba,  
Que yo sin contento viva,  
Que vivir tú sin honor;  
Porque, si fuera tu hijo,  
La ira me estaba llamando,  
Bien muriendo ó bien matando;  
Y siendo tu hija, colijo,  
Que en el modo que pudiere  
Te debo satisfacer;  
Y así seré su muger.  
De cuyo efecto se infiere,  
Que estoy tu honor defendiendo,

*Cor.* Que estoy tu fama buscando,  
Y pues no puedo matando,  
Quiero vengarte muriendo.  
Vuestro ingenio solo pudo  
En un concepto cifrar  
Conclusion tan siugular.

*Val.* Y ya el efecto no dudo.  
Escribese en un papel  
Esto que aqui se trató,  
Para que le lleve yo.

*Cor.* Ambos iremos con él.

*Mal.* Quiero usar de aqueste medio, [aparte.  
Mientras empieza el motin.

*Val.* Todo esto tendrá buen fin,  
Pues estoy yo de por medio.  
[Vanse los tres.

*Clar.* Ahora que á un aposento  
Se han retirado á escribir,  
Podrás, Alvaro, salir.

*Sale DON ALVARO.*

*Alv.* Si haré, si haré, y con intento  
De no volver á ver mas  
Alma tan mudable en pecho  
Tan noble; y el no haber hecho,  
Cuando la muerte me das,  
Un notable extremo aqui,  
No fue respeto, no fue  
Temor, gusto sí, porque  
Muger tan baja,.....

*Clar.* Ay de mí!  
*Alv.* Que á un tiempo, con vil intento,  
Fe injusta, estilo liviano,  
Ofrece á un hombre la mano,  
Y á otro tiene en su aposento,  
No me está bien que se diga,  
Que nunca la quise bien.

*Clar.* La voz, Alvaro, deten,  
Á que un engaño se obliga;  
Que yo te satisfaré  
Con el tiempo.

*Alv.* Estas no son  
Cosas de satisfaccion.

*Clar.* Podrán serlo.

*Alv.* ¿No escuché  
Yo, que la mano darías  
Hoy al de Mendoza?

*Clar.* Sí;  
Pero no sabes de mí  
El fin de las ansias mias.

*Alv.* ¿Qué fin? Darne muerte, advierte,  
Si hay disculpa que te cuadre,  
Pues él agravio á tu padre,  
Y á mí me ha dado la muerte.

*Clar.* El tiempo, Alvaro, podrá  
Desengañarte algun día,  
Que es constante la fe mia,  
Y que esta mudanza está  
Tan de tu parte.

*Alv.* ¿Quién vió  
Tan sutil engaño? Di,  
No le das la mano?

*Clar.* Sí.  
*Alv.* No has de ser su muger?

*Clar.* No.

*Alv.* ¿Pues qué medio puede haber,.....

*Clar.* No me preguntes en vano.

*Alv.* Clara, entre darle la mano,  
Y entre no ser su muger?

*Clar.* Darle la mano quizá  
Será traerle á mis brazos,  
Con que le he de hacer pedazos.  
¿Estás satisfecho ya?

*Alv.* No; que si él muere en tus lazos,

Dejará (ay Dios!) al morir  
Muy desvalido el vivir,  
Porque son, Clara, tus brazos  
Para verdugos muy bellos.  
Pero antes que (ya que sea  
Ese tu intento) él se vea,  
Ni aun para morir en ellos,  
Curaré de mis desvelos  
Yo con su muerte el rigor.

*Clar.* Eso es amor?  
*Alv.* Es honor.

*Clar.* Esa es fineza?  
*Alv.* Son zelos.

*Clar.* Mira, mi padre escribió.  
¿Quién detenerte pudiera!

*Alv.* ¿Qué poco menester fuera  
Para detenerme yo! [Vanse.

*Salen DON JUAN DE MENDOZA Y GARCES.*

*Men.* Nunca en razon la cólera consiste.  
*Garc.* No te disculpes; que muy bien hiciste  
En ponerle la mano;  
Que no por viejo, el que es nuevo Cristiano,  
Piense, que inmunidad el serlo goza  
De atreverse á un Gonzalez de Mendoza.

*Men.* Hay mil hombres, que en fe de sus estados,  
Son soberbios, altivos y arrojados.

*Garc.* Para aquestos traia el Condestable  
Don Iñigo (el acuerdo era admirable)  
En la cinta una espada,  
Y otra que le servia de cayada.

Preguntándole un dia,  
Que dos espadas á qué fin traia?  
Dijo: la de la cinta se prefiere  
Para aquel que en la cinta la trajere;  
Estotra, que de palo me ha servido,  
Para quien no la trae, y es atrevido.

*Men.* Muy bien mostró deber los caballeros  
Traer para dos acciones dos aceros.  
Ya que el triunfo ha salido  
De espadas, dame aquesa que has traido,  
Porque á cualquier suceso  
No me halle sin espada, aunque esté preso.

*Garc.* Yo me agradezco haber la vuelta dado  
Hoy á tu casa en tiempo, que á tu lado  
Puedo servirte, si enemigos tienes.

*Men.* ¿Y cómo de Lepanto, Garces, vienes?

*Garc.* Como quien ha tenido  
Fortuna de haber sido  
En ocasion soldado,  
Que haya en faccion tan grande militado,  
Debajo de la mano y disciplina  
Del hijo de aquel águila divina,  
Que, en vuelvo infatigable y sin segundo,  
Debajo de sus alas tuvo el mundo.

*Men.* ¿Cómo el señor Don Juan llegó?

*Garc.* Contento  
De la empresa.

*Men.* Fue grande?

*Garc.* Escucha atento.  
Con la liga.....

*Men.* Detente; porque ha entrado  
Tapada una muger.

*Garc.* Soy desdichado,  
Pues á quíno la puse de romance,  
Me entra figura, con que pierdo el lance.

*Sale DOÑA ISABEL TUZANÍ tapada.*

*Isab.* Señor Don Juan de Mendoza,  
¿Podrá una muger, que viene  
Á veros en la prision,  
Saber de vos solamente,

Como en la prision os va?  
*Men.* Pues por qué no? — Garces, vete.

*Garc.* Mira, señor, que no sea.....

*Men.* En vano dudas y temes;  
Que ya el habla he conocido.

*Garc.* Por eso me voy. [Vase.  
*Men.* Bien puedes. —

En igual duda los ojos  
Y los oidos me tienen,  
Porque de los dos no sé  
Cual dijo verdad, ó miente;  
Porque, si á los ojos creo,  
No pareces tú lo que eres;  
Y si creo á los oidos,  
No eres tú lo que pareces.  
Merezca pues ver corrida  
La sutil nube aparente  
Del negro cendal, porque,  
Si una vez la luz la vence,  
Digan mis ojos y oidos,  
Que hoy amaneció dos veces.

*Isab.* Por no obligaros, Don Juan,  
Á que dudeis mas quien puede  
Ser quien os busca, es razon  
Descubrirme; que no quieren  
Mis zelos que adivineis  
Á quien la fineza deben.  
Yo soy..... [Destábase.

*Men.* Isabel, señora!  
¿Pues tú en mi casa, y tú en este  
Trage fuera de la tuya?  
¿Tú á buscarme desta suerte?  
¿Cómo era posible, cómo,  
Que vanas dichas creyese?  
Luego fue fuerza dudarlas.

*Isab.* Apenas cuanto sucede  
Supe, y que aqui estabas preso,  
Cuando mi amor no consiente  
Mas dilacion en buscarte;  
Y antes que á casa volviere  
Don Alvaro Tuzaní,  
Mi hermano, he venido á verte,  
Con una criada sola,  
(Mira ya lo que me debes)  
Que á la puerta dejo.

*Men.* Pueden  
Hoy con aquesta fineza,  
Isabel, desvanecerse  
Las desdichas, pues por ellas.....

*Sale INES con manto, como asustada.*

*Ines.* Ay señora!

*Isab.* Ines, qué tienes?  
*Ines.* Don Alvaro, mi señor,  
Viene aqui.

*Isab.* ¿Si conocerme  
Pudo, aunque tan disfrazada  
Vine?

*Men.* ¿Qué lance tan fuerte!

*Isab.* Si me siguió, yo soy muerta.

*Men.* Si estás conmigo, qué temes?  
Éntrate en aquesa sala,  
Y cierra; que, aunque él intente  
Hallarte, no te hallará,  
Si antes no me da la muerte.

*Isab.* En grande peligro estoy.  
¿Valedme, cielos, valedme!

[Escóndense las dos.

*Sale DON ALVARO.*

*Alv.* Señor Don Juan de Mendoza,  
Hablar con vos me conviene  
Á solas.

*Men.* Pues solo estoy.  
*Isab.* ¿Qué descolorido viene! [al paño.

*Alv.* Pues cerraré aquesa puerta.  
*Men.* Cerrada. — Buen lance es este! [aparte.  
*Alv.* Ya pues que cerrada está,  
Escuchadme atentamente.  
En una conversacion  
Supe ahora, como vienen  
Á buscaros.....

*Men.* Es verdad.

*Alv.* Á esta prision.....

*Men.* Y no os mienten.

*Alv.* Quien con el alma y la vida  
En aquesta accion me ofende.

*Isab.* ¿Qué mas se ha de declarar?

*Men.* ¿Cielos, ya no hay quien espere! [aparte.

*Alv.* Y asi he querido llegar  
(Antes que los otros lleguen,  
Queriendo efectuar con esto  
Amistades indecentes)  
En defensa de mi honor.

*Men.* Eso mi ingenio no entiende.

*Alv.* Pues yo me declararé.

*Isab.* Otra vez mi pecho aliente;  
Que no soy yo la que busca.

*Alv.* El Corregidor pretende  
Con Don Fernando de Válor,  
De Don Juan Malec pariente,  
Hacer estas amistades,  
Y á mí solo me compete  
Estorbarlas. La razon,  
Aunque muchas darse pueden,  
Yo dáros la á vos no quiero;  
Y en fin, sea lo que fuere,  
Yo vengo á saber de vos,  
Por capricho solamente,  
Si es valiente con un jóven  
Quien con un viejo es valiente;  
Y en efecto vengo solo  
Á darne con vos la muerte.

*Men.* Merced me hubiérades hecho  
En decirme brevemente  
Lo que pretendéis; porque  
Juzgué, confuso mil veces,  
Que era otra la ocasion  
De mas cuidado, porque ese  
No es cuidado para mí.  
Y puesto que no se debe  
Rehusar reñir con cualquiera,  
Que reñir conmigo quiere,  
Antes que esas amistades,  
Que decis que tratan, lleguen,  
Y que os importa estorbarlas,  
Por la ocasion que quisiéreis,  
Sacad la espada.

*Alv.* Á eso vengo;

Que me importa daros muerte

Mas presto que vos pensais.

*Men.* Pues campo bien solo es este. [Riñen.

*Isab.* De una confusion en otra [aparte.

Mas desdichas me suceden.

¿Quién á su amante y su hermano

Vió reñir, sin que pudiese

Estorbarlo?

*Men.* ¿Qué valor!

*Alv.* ¿Qué destreza!

*Isab.* ¿Qué he de hacerme?

Que veo jugar á dos,

Y deseo entrambas suertes,

Porque van ambos por mí,

Si me ganan, ó me pierden.

[Como tropezando en una silla, cae D. Alvaro.

*Sale DOÑA ISABEL tapada, y detiene á D. Juan.*

*Alv.* Tropezando en esta silla,

He caído.

*Isab.* Don Juan, tente! —  
Pero qué hago? El afecto [aparte.  
Me arrebató desta suerte. [Retírase.

*Alv.* Mal hicisteis en callarme,  
Que estaba aquí dentro gente.

*Men.* Si á daros la vida estaba,  
No os quejeis, que mas parece,  
Que estar conmigo, reñir  
Con dos, si á ampararos viene;  
Aunque hizo mal; porque yo  
De caballero las leyes  
Sé tambien, que habiendo visto,  
Que el caer es accidente,  
Os dejara levantar.

*Alv.* Ya tengo que agradecerle  
Dos cosas á aquesa dama,  
Que á darme la vida llegue,  
Y llegue antes que de vos  
La reciba, porque quede,  
Sin aquesta obligacion,  
Capaz mi enojo valiente  
Para volver á reñir.

*Men.* ¿Quién, Don Alvaro, os detiene? [Riñen.  
*Isab.* ¡O quién pudiera dar voces! [aparte.  
[Llaman dentro á la puerta.

*Alv.* Á la puerta llama gente.

*Men.* Qué haremos?

*Alv.* Que muera el uno,  
Y abra luego el que viviere.

*Men.* Decis bien.

*Sale DOÑA ISABEL é INES.*

*Isab.* Primero yo  
Abriré, porque ellos entren.

*Alv.* No abrais.

*Men.* No abrais.

*Abre Da. Isabel, y queriendo irse, detiéndola el*  
*CORREGIDOR, que sale con DON FERNANDO*  
*VÁLOR.*

*Isab.* Caballeros,  
Los dos, que mirais presentes,  
Se quieren matar.

*Cor.* Teneos;  
Porque hallándoos desta suerte,  
Riñendo á ellos, y aquí á vos,  
Se dice bien claramente,  
Que sois la causa.

*Isab.* Ay de mí! [aparte.  
Que me he entregado á perderme,  
Por donde entendí librarme.

*Alv.* Porque en ningun tiempo llegue  
Á peligrar una dama,  
Á quien mi vida le debe  
El ser, diré la verdad;  
Y la causa, que me mueve  
Á este duelo, no es de amor,  
Sino que, como pariente  
De Don Juan Malec, así  
Pretendí satisfacerle.

*Men.* Y es verdad; porque esa dama  
Acaso ha venido á verme.

*Cor.* Pues que con las amistades,  
Que ya concertadas tienen,  
Todo cesa, mejor es  
Que todo acabado quede  
Sin sangre, pues vence mas  
Aquel que sin sangre vence.  
Idos, señoras, con Dios.

*Isab.* Solo esto bien me sucede. [aparte.  
[Vanse las dos.

*Val.* Señor Don Juan de Mendoza,  
Á vuestros deudos parece,  
Y á los nuestros, que este caso

Dentro de puertas se quede,  
(Como dicen en Castilla)  
Y que con deudo se suelde;  
Pues dando la mano vos  
Á Doña Clara, la Fénix  
De Granada, como parte  
Entonces.....

*Men.* La lengua cese,  
Señor Don Fernando Válór;  
Que hay muchos inconvenientes.  
Si es el Fénix Doña Clara,  
Estar en Arabia puede;  
Que en montañas de Castilla  
No hemos menester al Fénix;  
Y los hombres, como yo,  
No es bien que deudos concierten  
Por soldar agenas honras,  
Ni sé que fuera decente  
Mezclar Mendozas con sangre  
De Malec, pues no convienen,  
Ni hacen buena consonancia  
Los Mendozas y Maleques.

*Val.* Don Juan de Malec es hombre.....

*Men.* Como vos.

*Val.* Sí; pues descende  
De los Reyes de Granada;  
Que todos sus ascendientes  
Y los míos Reyes fueron.

*Men.* Pues los míos, sin ser Reyes,  
Fueron mas que Reyes Moros,  
Porque fueron Montañeses.

*Alv.* Cuanto el señor Don Fernando  
En esta parte dijere,  
Defenderé yo en campaña.

*Cor.* Aquí de Ministro cese  
El cargo, que caballero  
Sabré ser, cuando conviene;  
Que soy Zuñiga en Castilla  
Antes que Justicia fuese.  
Y así, arrimando esta vara,  
Adonde y como quisiéreis,  
Al lado de Don Juan yo  
Haré.....

*Sale un Criado.*

*Cria.* En casa se entra gente.

*Cor.* Pues todos disimulad;  
Que al cargo mi valor vuelve.  
Vos, Don Juan, aquí os quedad  
Preso.

*Men.* Á todo os obedece  
Mi valor.

*Cor.* Los dos os id.

*Men.* Y si desto os pareciere  
Satisfaceros,.....

*Cor.* Á mí  
Y á Don Juan, donde eligiéreis,.....

*Men.* Nos hallaréis con la espada.....

*Cor.* Y la capa solamente.

[Vanse el Corregidor y D. Juan.

*Val.* ¿Esto consiente mi honor? [aparte.  
*Alv.* ¿Esto mi valor consiente? [aparte.  
*Val.* ¿Porque me volví Cristiano,  
Este baldon me sucede?

*Alv.* ¿Porque su ley recibí,  
Ya no hay quien de mí se acuerde?

*Val.* ¡Vive Dios, que es cobardía,  
Que mi venganza no intente!

*Alv.* ¡Vive el cielo, que es infamia,  
Que yo de vengarme deje!

*Val.* El cielo me dé ocasion;.....

*Alv.* Ocasion me dé la suerte;.....

*Val.* Que si me la dan los cielos,.....

*Alv.* Si el hado me la concede,.....

*Val.* Yo haré, que veais muy presto.....

*Alv.* Llorar á España mil veces.....

*Val.* El valor,.....

*Alv.* El ardimiento  
Deste brazo altivo y fuerte.....

*Val.* De los Válóres altivos.

*Alv.* De los Tuzanís valientes.

*Val.* Habéisme escuchado?

*Alv.* Sí.

*Val.* Pues de hablar la lengua cese,  
Y empiecen á hablar las manos.

*Alv.* ¿Pues quién dice que no empiecen?

## JORNADA II.

*Tocan cajas y trompetas, y salen los Soldados*  
*que puedan de acompañamiento, DON JUAN DE*  
*MENDOZA y el señor DON JUAN DE AUSTRIA.*

*Juan.* Rebelada montaña,  
Cuya inculta aspereza, cuya extraña  
Altura, cuya fábrica eminente  
Con el peso, la máquina y la frente  
Fatiga todo el suelo,  
Estrecha el aire y embaraza el cielo,  
Infame ladronera,  
Que de abortados rayos de tu esfera  
Das, preñados de escándalos tus senos,  
Aquí la voz, y en África los truenos:  
Hoy es, hoy es el día  
Fatal de tu pesada alevosía;  
Porque vienen conmigo  
Juntos hoy mi venganza y tu castigo;  
Si bien corridos vienen  
De ver el poco aplauso, que previenen  
Los cielos á su fama,  
Que esto matar, y no vencer se llama;  
Porque no son blasones  
Á mi honor merecidos  
Postrar una canalla de ladrones,  
Ni sujetar un bando de bandidos.  
Y así encargue á los tiempos mi memoria,  
Que la llamo castigo, y no victoria.  
Saber deseo el origen deste ardiente  
Fiero motin.

*Men.* Pues oye atentamente.  
Esta, austral Águila heróica,  
Es el Alpujarra, esta  
Es la rústica muralla,  
Es la bárbara defensa  
De los Moriscos, que hoy,  
Mal amparados en ella,  
Africanos Montañeses,  
Restaurar á España intentan.  
Es por su altura difícil,  
Fragosa por su aspereza,  
Por su sitio inexpugnable,  
É invencible por sus fuerzas.  
Catorce leguas en torno  
Tiene, y en catorce leguas  
Mas de cincuenta, que añade  
La distancia de las quiebras;  
Porque entre puntas y puntas  
Hay valles que la hermosean,  
Campos que la fertilizan,  
Jardines que la deleitan.  
Toda ella está poblada  
De villages y de aldeas;  
Tal, que, cuando el sol se pone  
Á las vislumbres que deja,  
Parecen riscos nacidos

Cóncavos entre las peñas,  
Que rodaron de la cumbre,  
Aunque á la falda no llegan.  
De todas las tres mejores  
Son Verga, Gavia y Galera,  
Plazas de armas de los tres  
Que hoy á los demas gobiernan.  
Es capaz de treinta mil  
Moriscos, que estan en ella,  
Sin las mugeres y niños,  
Y tienen donde apacientan  
Gran cantidad de ganados;  
Si bien los mas se sustentan,  
Mas que de carnes, de frutas,  
Ya silvestres ó ya secas,  
Ó de plantas que cultivan;  
Porque no solo á la tierra,  
Pero á los peñascos hacen  
Tributarios de la yerba;  
Que en la agricultura tienen  
Tal estudio, tal destreza,  
Que á preñeces de su hazada  
Hacen fecundas las piedras.  
La causa del rebelion,  
Por si tuve parte en ella,  
Te suplico, que en silencio  
La permitas á mi lengua.  
Aunque mejor es decir,  
Que fui la causa primera,  
Que no decir, que lo fueron  
Las pragmáticas severas,  
Que tanto los apretaron,  
Que á decir esto me es fuerza,  
Que uno ha de tener la culpa,  
Mas vale que yo la tenga.  
En fin sea aquel desaire  
La ocasion, señor, ó sea,  
Que á Válór, al otro día  
Que sucedió mi pendencia,  
Llegó el Alguacil mayor  
Dél, y le quitó á la puerta  
Del ayuntamiento una  
Daga, que traía encubierta;  
Ó sea, que ya oprimidos  
De ver cuanto los aprietan  
Órdenes, que cada día  
Aquí de la corte llegan,  
Los desesperó de suerte,  
Que amotinarse conciertan;  
Para cuyo efecto fueron,  
Sin que ninguno lo entienda,  
Retirando á la Alpujarra  
Bastimento, armas y hacienda.  
Tres años tuvo en silencio  
Esta traicion encubierta  
Tanto número de gentes,  
Cosa, que admira y eleva,  
Que en mas de treinta mil hombres,  
Convocados para hacerla,  
No hubiera uno, que jamas  
Revelara ni dijera  
Secreto de tantos días.  
Cuanto ignora, cuanto yerra  
El que dice, que un secreto  
Peligra en tres que le sepan,  
Que en treinta mil no peligra,  
Como á todos les convenga.  
El primer trueno que dió  
Este rayo, que en la esfera  
Desos peñascos forjaban  
La traicion y la soberbia,  
Fueron hurtos, fueron muertes,  
Robos de muchas iglesias,  
Insultos y sacrilegios

Y traiciones; de manera,  
Que Granada, dando al cielo,  
Bañada en sangre, las quejas,  
Fue miserable teatro  
De desdichas y tragedias.  
Preciso acudió al remedio  
La justicia; pero apenas  
Se vió atropellada, cuando  
Todo se puso en defensa,  
Trocó la vara en acero,  
Trocó el respeto en la fuerza,  
Y acabó en civil batalla  
Lo que empezo en resistencia.  
Al Corregidor mataron;  
La ciudad al daño atenta,  
Tocó al arma, convocando  
La milicia de la tierra.  
No bastó, que siempre estuvo  
(Tanto novedades precia)  
De su parte la fortuna;  
De suerte, que todo era  
Desdichas para nosotros.  
¡Qué pesadas y qué necias  
Son, pues en cuanto porfian,  
Nunca ha quedado por ellas!  
Creció el cuidado en nosotros,  
Creció en ellos la soberbia,  
Y creció en todos el daño,  
Porque se sabe, que esperan  
Socorro de África, y ya  
Se vé, si el socorro llega,  
Que el defenderle la entrada  
Es divertarnos la fuerza.  
Ademas, que, si una vez  
Pujantes se consideran,  
Harán los demas Moriscos  
Del acaso consecuencia;  
Pues los de la Estremadura,  
Los de Castilla y Valencia,  
Para declararse aguardan  
Cualquier victoria que tengan.  
Y para que veais que son  
Gente, aunque osada y resuelta,  
De políticos estudios,  
Oid como se gobiernan;  
Que esto lo habemos sabido  
De algunas espías presas.  
Lo primero, que trataron,  
Fue, elegir una cabeza;  
Y aunque sobre esta eleccion  
Hubo algunas competencias  
Entre Don Fernando Valor  
Y otro hombre de igual nobleza,  
Don Alvaro Tuzaní,  
Don Juan Malec los concierta,  
Con que Don Fernando reine,  
Casándose con la bella  
Doña Isabel Tuzaní,  
Su hermana. — ¡O cuánto me pesa [aparte.  
De traer á la memoria  
El Tuzaní á quien respetan,  
Ya que á él no le hicieron Rey,  
Haciendo á su hermana Reina! —  
Coronado pues el Valor,  
La primer cosa, que ordena,  
Fue, por oponerse en todo  
Á las pragmáticas nuestras,  
Ó por tener por las suyas  
Á su gente mas contenta,  
Que ninguno se llamara  
Nombre cristiano, ni hiciera  
Ceremonia de Cristiano.  
Y porque su ejemplo fuera  
El primero, se firmó

El nombre de Abenhumeya,  
Apellido de los Reyes  
De Córdoba, á quien hereda;  
Que ninguno hablar pudiese,  
Sino en arábigo lengua;  
Vestir, sino trage moro,  
Ni guardar, sino la secta  
De Mahoma. Despues desto  
Fue repartiendo las fuerzas.  
Galera, que es esa villa,  
Que estás mirando primera,  
Cuyas murallas y fosos  
Labró la naturaleza,  
Tan singularmente docta,  
Que no es posible que pueda  
Ganarse sin mucha sangre,  
La dió á Malec en tenencia;  
Á Malec, padre de Clara,  
Que ya se llama Maleca.  
Al Tuzaní le dió á Gavia  
La alta, y él se quedó en Verja,  
Corazon, que vivifica  
Ese gigante de piedra.  
Esa es la disposicion,  
Que desde aquí se penetra;  
Y esa, señor, la Alpujarra,  
Cuya bárbara eminencia,  
Para postrarse á tus pies,  
Parece que se despeña.  
Juan. Don Juan, vuestras prevenciones  
Son de Mendoza, y son vuestras,  
Que es ser dos veces leales. [Tocan.  
Men. ¿Pero qué cajas son estas?  
Juan. La gente que va llegando,  
Pasando, señor, la muestra.  
Men. ¿Qué tropa es esa?  
Juan. Esta es  
De Granada, y cuanto riega  
El Genil.  
Juan. Y quién la trae?  
Men. Tráela el Marques de Mondejar,  
Que es el Conde de Tendilla,  
De su Alhambra y de su tierra  
Perpetuo Alcaide.  
Juan. Su nombre  
El Moro en África tiembla. [Tocan.  
Men. ¿Cuál es esta?  
Juan. La de Murcia.  
Men. ¿Y quién es quien la gobierna?  
Juan. El gran Marques de los Vélez.  
Men. Su fama y sus hechos sean  
Corónicas de su nombre. [Tocan.  
Men. Estos son los de Baeza,  
Y viene por cabo suyo  
Un soldado, á quien debiera  
Hacer estatuas la fama,  
Como su memoria eterna:  
Sancho de Avila, señor.  
Juan. Por mucho que se encarezca,  
Será poco, si no dice  
La voz, que alabarle intenta,  
Que es discípulo del Duque  
De Alba, enseñado en su escuela  
Á vencer, no á ser vencido. [Tocan.  
Men. Aqueste que ahora llega,  
El tercio viejo de Flándes  
Es, que ha bajado á esta empresa  
Desde el Mosa hasta el Genil,  
Trocando perlas á perlas.  
Juan. ¿Quién viene con él?  
Men. Un monstruo  
Del valor y la nobleza,  
Don Lope de Figueroa.  
Juan. Notables cosas me cuentan

De su gran resolucion  
Y de su poca paciencia.  
Men. Impedido de la gota,  
Impacientemente lleva  
El no poder acudir  
Al servicio de la guerra.  
Juan. Yo deseo conocerle.  
Sale DON LOPE DE FIGUEROA.  
Lop. ¡Voto á Dios, que no me lleva  
En aquezo de ventaja  
Un átomo vuestra Alteza,  
Porque, hasta verme á sus pies,  
Solo he sufrido á mis piernas!  
Juan. ¿Cómo llegais?  
Lop. Como quien,  
Señor, á serviros llega  
De Flándes á Andalucía.  
Y no es mala diligencia,  
Pues vos á Flándes no vais,  
Que Flándes á vos se venga.  
Juan. ¡Cúmplame el cielo esa dicha!  
Traéis buena gente?  
Lop. Y tan buena,  
Que, si fuera el Alpujarra  
El infierno, y estuviera  
Mahoma por alcaide suyo,  
Entraran, señor, en ella,  
Sino es los que tienen gota,  
Que no trepan por las peñas,  
Porque vienen.....  
Uno [dent.] Deteneos!  
Dentro GARCES.  
Garc. Tengo de llegar; afuera!  
Sale GARCES con ALCUZCUZ á cuestas.  
Juan. ¿Qué es esto?  
Garc. De posta estaba  
Á la falda desa sierra;  
Sentí ruido entre unas ramas;  
Paréme hasta ver quien era,  
Y ví este galgo, que estaba  
Acechando detras dellas,  
Que sin duda era su espía.  
Maniatéle con la cuerda  
Del mosquete, y porque ladre  
Qué hay allá, le traigo á cuestas.  
Lop. Buen soldado, vive Dios!  
Esto hay acá?  
Garc. ¿Pues qué piensa  
Vue-Señoría, que todo  
Está en Flándes?  
Alc. Malo es esta, [aparte.  
Alcuzcuz, á esparto olelde  
El nuez del gazonato vuestra.  
Juan. Ya os conozco, no me cogen  
Estas hazañas de nuevas.  
Garc. ¡O como premian sin costa  
Príncipes, que honrando premian!  
Juan. Venid acá.  
Alc. ¿Á me decilde?  
Juan. Sí.  
Alc. Ser gran favor tan cerca;  
Bien estalde aquí.  
Juan. ¿Quién sois?  
Alc. Aquí importar el cautela. — [aparte.  
Alcuzcuz, un Morisquillo,  
Á quien lievaron por fuerza  
Al Alpujarro, que me  
Ser Cristiano en me conciencia,  
Saber la Trina cristiana,  
El Credo, la Salve Reina,  
El Pan nostro, y el catorce

Mandamientos de la iglesia.  
Por decir que ser Crestiano,  
Darme otros el muerte intentan;  
Yo correr, é hoyendo, dalde  
En manos de quien me prenda.  
Si me dar el vida, yo  
Decilde cuanto allá piensan,  
Y lievaros donde entreis  
Sin alguna resistencia.  
Juan. Como presumo que miente,  
Tambien puede ser que sea  
Verdad.  
Men. ¿Quién duda que hay muchos,  
Que ser Cristianos profesan?  
Yo sé una dama, que está  
Retirada allá por fuerza.  
Juan. Pues ni todo lo creamos  
Ni dudemos. Garces tenga  
Ese Morisco por preso.  
Garc. Yo, yo tendré con él cuenta.  
Juan. Que en lo que luego dijere  
Veremos, si acierta ó yerra. —  
Y ahora vamos, Don Lope,  
Dando á los cuarteles vuelta,  
Y á consultar por qué sitio  
Se ha de empezar.  
Men. Vuestra Alteza  
Lo mire bien; porque, aunque  
Parece poca la empresa,  
Importa mucho; que hay cosas,  
Mayormente como estas,  
Que no dan honor ganadas,  
Y perdidas dan afrenta.  
Y asi se debe poner  
Mayor atencion en ellas,  
No tanto para ganarlas,  
Cuanto para no perderlas.  
[Vanse, y quedan Garces y Alcuzcuz.  
Garc. Vos cómo os llamais?  
Alc. Arroz;  
Que si entre Moriscos era  
Alcuzcuz, entre Crestianos  
Seré arroz, porque se entienda,  
Que menestra mora pasa  
Á ser crestiana menestra.  
Garc. Alcuzcuz, ya sois mi esclavo,  
Decid verdad.  
Alc. Norabuena.  
Garc. Vos dijisteis al señor  
Don Juan de Austria,.....  
Alc. ¿Qué, aquel era?  
Garc. Que le llevariais por donde  
Entrada tiene esa sierra.  
Alc. Sí, mi amo.  
Garc. Aunque es verdad,  
Que él á sujetaros venga  
Con el Marques de los Vélez,  
Con el Marques de Mondejar,  
Sancho de Avila y Don Lope  
De Figueroa, quisiera  
Yo, que la entrada á estos montes  
Solo á mí se me debiera.  
Llévame allá, porque quiero  
Mirarla y reconocerla.  
Alc. Engañifa á este Crestiano [aparte.  
He de hacerle, é dar la vuelta  
Al Alpujarra. — Venilde  
Conmigo.  
Garc. Detente, espera;  
Que en ese cuerpo de guardia  
Dejé mi comida puesta,  
Cuando salí á hacer la posta,  
Y quiero volver por ella;  
Que en una alforja podré